Robo en la iglesia de Santa Ana

08/08/2019



Panorámica de la antigua iglesia parroquial de Santa Ana, de Elda, hacía 1928-1929.

Los amigos de los ajeno siempre han tenido al Patrimonio Histórico como una sustancial fuente de ingresos. La riqueza de obras de artes, mobiliario y objetos litúrgicos custodiados en iglesias, conventos y monasterios siempre ha despertado el interés de ladrones de guante blanco, rateros o simples "chorizos" que bajo el encargo de otros realizaban el hurto para satisfacer las demandas del mercado negro de antigüedades destinado a los coleccionistas de arte.

Un episodio de este calibre debió acontecer en la tranquila **villa de Elda**, allá por agosto de 1859, cuando al atardecer del lunes 8 de agosto de hace hoy 160 años, tras los oficios de vísperas, el sacristán **Juan Sempere** y el cura párroco de la iglesia de Santa Ana, a la sazón **Gonzalo Sempere y Juan**, detectaron el robo de obras de arte. Tras cercionarse del **robo de 14 cuadros** que decoraban diversos lugares del templo, sobre las 23 horas procedieron a comunicar el hecho a la autoridad municipal.

De forma diligente y eficaz, los tenientes alcaldes de la villa y el comisario de vigilancia municipal, iniciaron las pesquisas y las oportunas diligencias ante el temor que los cuadros pudieran ser desmarcados, embalados y trasladados a Alicante. Pesquisas que, afortunadamente, dieron su fruto, pues pronto fueron localizadas las obras de arte robadas. Así, a poco más de media noche, los cuadros fueron localizados en una de las casas cercanas al propio templo.

Poco más sabemos de aquel infortunado suceso. A falta

de una investigación en los archivos desconocemos la identidad del autor del atentado contra el patrimonio. De igual manera que ignoramos las escenas de dichos cuadros y los autores de los mismos. Por las breves descripciones que conservamos de aquel templo a mediados del siglo XIX y que suponemos conservó en gran medida sus obras de artes y demás objetos litúrgicos hasta el asalto, saqueo e incendio de julio de 1936, sabemos que existían cuadros de **San Joaquín y Santa Ana**, otros con **San Pedro y San Pablo**, así como otros sobre diversos **misterios del Rosario**; así como una serie de cuadros de gran formato, encargados *ex profeso* en 1858 para la **capilla de la Comunión**, de los **sumos sacerdotes Aarón y Melquisedec**, **La Cena**, **El Lavatorio** y **La Aparición de los discípulos en el castillo de Emaús**. Estos últimos terminados de ejecutar por el escultor y pintor menorquín **Antonio Riudavest** y su hijo, asentados en Alicante.



Vista el altar mayor de la antigua iglesia parroquial de Santa Ana, de Elda, desde la entonces plaza de Topete (act. Plaza del Sagrado Corazón de Jesús).